

Y los montes parieron

Cuando las grandes expectativas se ven frustradas

LA RAMPA
TITO CONESA



De pronto, me apetece pegar en un corcho los carretos de Putin, de Donald Trump, de Netanyahu y del (como se llame) dirigente de Hamas, tomarlos como diana y jugar a los dardos con ellos. A la foto de Elon Musk, le tiraré un cohete aeroespacial de los que construye, esos que suben y suben para finalmente explotar y echar más basura espacial orbitando el planeta Tierra. Nuestro planeta. Entre dardo y dardo les soltaré todas las maldiciones posibles.

Me apetece y hasta lo puedo hacer, pero no lo haré. Mientras conserve alguna capacidad cognitiva no optaré por la violencia, aunque sea figurada, como en esta extraña apetencia que refleja mi impotencia, y la de tantos otros, que no podemos hacer nada para contrarrestar la maldad que derrochan estos magnates y/o señores de la guerra. Chulos e inmisericordes caraduras.

Donald Trump ya tiene su flamante ley fiscal. Una especie de declaración de guerra comercial que costará al mundo siete millones de empleos y a la que cabría titular como la 'ley de las rebajas'. Porque hay rebajas para todos: recortes de impuestos para los más ricos y grandes rebajas de gastos para los más po-

bres, que tendrán menos servicios médicos y menos ayudas alimentarias.

Qué bien, oye.

Y lo peor es que no se atisba mejora. Es probable que localices una guerra en curso allá donde toques el mapamundi. Hasta 56 guerras y 92 países implicados participan hoy en una guerra, según el Índice de Paz Global que registra el mayor aumento del número de conflictos bélicos, desde que llevan la contabilidad. Buscas refugio en donde no suenan los obuses (España sin ir más lejos) a ver si hallas algo o alguien que genere esperanza y no lo descubres. No está y tienes serias dudas de que se le espere.

El imperio de la mediocridad.

Así lo llaman algunos filósofos como el canadiense Alain Deneault, en su ensayo 'Mediocracia: cuando los mediocres toman el poder' en el que llega a la conclusión de que cada cual acata las normas imperantes, sin cuestionarlas, con el único propósito de mantener su posición. Es lo que ahora estamos viviendo.

Cuando la Transición democrática, nos creamos venturosas expectativas, hoy malogradas, porque, como en la fábula de Esopo, los montes parieron y solo salió un ratón. Frustrante.

EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Apelotonamiento



En un mensaje de la 'fontanera' Leire sobre su estrategia de apoyo a un «excelente secretario general y futuro presidente», se lee: «Para ello tenemos que ser listos –inteligentes ya lo somos». Me acuerdo, como tantas veces, de 'Granujas de medio pelo' y de Michael Rapaport señalando a Woody Allen: «Aquí todos somos listos, pero él lleva gafas». Esta Ofelia de 'Mortadelo y Filemón' pensará que el excelente secretario general es inteligente y listo. Feijóo ha hecho

un llamamiento a manifestarse el 8 de junio en Madrid (también se ha referido a los sostenedores de Sánchez con vistas, siempre pocas, a una posible moción de censura). Me gustaría más que fuera la sociedad civil la que se manifestara sin que la convoque un partido de la oposición. Pero la sociedad civil parece adormecida. O estupefacta ante el apelotonamiento de escándalos, esperando el próximo, que será olvidado por el siguiente. Todos somos listos, pero Sánchez lleva gafas.

La revolución de la cordura

Los problemas complejos suelen demandar soluciones complejas y es imposible que todos pensemos igual en cuestiones de valores, hay que hacer concesiones

ALFONSO GALINDO
Y ENRIQUE UJALDÓN

Filósofos



Ser moderado en política es lo auténticamente revolucionario. Ya no hay posibilidad de llegar a acuerdos sin que la cesión no se vea como una derrota o, peor aún, como una rendición. Hoy, o eres radical o pareces indiferente, incluso blandito. O profesas la religión del cambio climático o eres negacionista; o rechazas cualquier freno a la inmigración o no quieres que entre nadie más; o eres propalestino y antisemita, o proisraelí e islamófobo; o crees que el género es cuestión de decisión personal, o no admites más identidad que la determinada por el sexo. Por eso lo realmente vanguardista, transgresor, provocador, ¡incluso progresista y conservador! (porque pensamos que hay cosas en las que debemos cambiar y otras que merece la pena conservar) es priorizar el consenso sobre el desacuerdo, lo que derriba muros frente a lo que los construye, lo que es inclusivo frente a lo que excluye.

El extremismo se extiende por todo el mundo y se intensifica en los últimos años. Identificar sus causas es un reto intelectual complejo. Parte de la respuesta es que las redes sociales facilitan la expresión y transmisión de las diferencias políticas y del

extremismo de una forma más económica, ágil y sencilla que nunca; canalizan rápidamente las creencias más variopintas y estúpidas. Tales creencias pueden alterar los usos y costumbres políticos y sociales, haciendo saltar los consensos vigentes. Se divide la sociedad por conflictos raciales, de género, religiosos, nacionales o económicos que no encuentran respuesta en los procedimientos y los partidos que hasta este momento han articulado la representación. Y pronto aparecen quienes quieren pescar en el mar revuelto de la desconfianza, el descontento y las soluciones fáciles. Y en esa ruidosa polarización una buena parte de los ciudadanos que no son extremistas se ven arrastrados al 'conmigo o contra mí'.

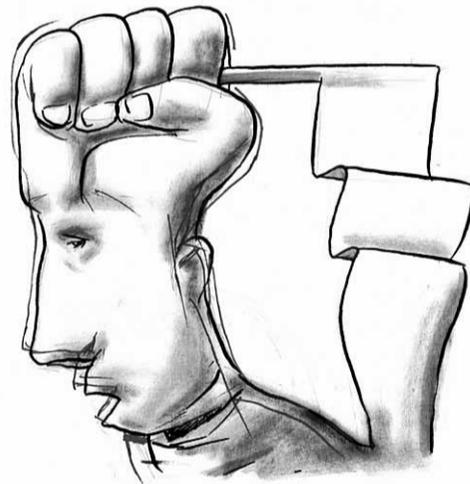
Pero hay alternativas. Los ciudadanos informados y responsables no cuestionan los estudios científicos sobre el cambio climático, pero tampoco convierten en dogma lo que la propia ciencia deja abierto a matices y críticas. Ciudadanos que no demonizan a los inmigrantes, compren-

den situaciones que justifican su llegada y que son fundamentales en sociedades envejecidas, pero no por ello dejan de exigir el cumplimiento de los requisitos legales para acceder al país y de las leyes cuando se está en él. Ciudadanos que priorizan la paz y el acuerdo entre naciones, pero que tampoco incurren en el infantilismo de renunciar a disponer de un ejército bien dotado. Ciudadanos que tienen convicciones muy sólidas sobre la democracia, el respeto a la ley y la defensa de las libertades y que saben que no debemos sacrificarlas para llegar a acuerdos con nadie.

En suma, unos ciudadanos que exigen ser tratados como adultos y que no van buscando chivos expiatorios a quienes culpar de todos los males.

Hay quienes califican a personas así como «moderaditos» que renuncian a la guerra cultural. Nosotros preferimos hablar de ironía liberal: una actitud que considera que las ideas compartidas y refrendadas constitucionalmente de justicia, libertad e igualdad son fundamentales y todos deben respetarlas, también aquellos que provienen de contextos culturales muy diferentes. Pero, al mismo tiempo, que no debemos tratar de imponer a los demás la peculiar manera en que las entendemos cada uno de nosotros.

Esto también se puede expresar de forma más sencilla: se trata de la madurez de toda la vida, que exige saber que los problemas complejos suelen demandar soluciones complejas, que es imposible que todos pensemos igual en cuestiones de valores y que tenemos que hacer concesiones para garantizar la convivencia.



JOSÉ IBARROLA

CARTAS AL DIRECTOR

Astrapace

A principio de los 80, como funcionaria de la recién nacida administración regional, viví muy de cerca el nacimiento de las asociaciones que prestaban apoyo a las personas con discapacidad. También esa primera administración regional, que acababa de recibir la transferencia de las competencias en materia de servicios sociales, y algunas administraciones municipales, empezaron a organizar algunos de esos servicios que apenas cubrían una

pequeña parte de las necesidades que los distintos tipos de afectaciones tenían.

Esas asociaciones, en su mayoría impulsadas por padres y familiares y conformadas por magníficos profesionales –psicólogos, médicos, asistentes sociales, educadores, etc.– fueron también creciendo y tirando del ronzal de las administraciones públicas, para que tomaran conciencia de la necesidad de legislar e invertir en ese campo y, además, para que les ayudaran procurándoles un poco de sus magros fondos.

Era necesario cambiar el pensamiento de una sociedad protectora con los discapacitados hacia una sociedad que reconociera a todos sus miembros los mismos derechos, y pusiera los medios para que se consiguieran.

Y así nacieron Astrapace, Asido, Aspanpal, Asprodes y otras muchas que fueron creciendo poco a poco gracias al esfuerzo y la buena administración de sus responsables y colaboradores.

El miércoles, 28 de mayo, asistí a la celebración del 45º